

# ROCHEFORT,

## PERIODICO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERAL

(ORGANO DEL PARTIDO)

Se publica todos los Domingos.  
La correspondencia se dirigirá al Director.—No se vuelven los escritos.  
Se admiten suscripciones el 1.º y el 15 de cada mes.—El pago será adelantado.  
Precios: En Salamanca, un mes, 2 reales; tres, 6.—Fuera de Salamanca, tres meses, 8 reales

DIRECTOR:  
**Ramon Fernandez Robles.**

PUNTOS DE SUSCRICION.—Salamanca, en el establecimiento de Oliva y Hermano, calle de la Rua, número 25; y en casa de Ramon Fernandez Plaza Mayor, número 43.  
En los demás puntos de la provincia se autoriza a los Presidentes de los Comités para que las hagan, suplicándoles den cuenta a esta Dirección.

### LO QUE FUERON, LO QUE SON Y LO QUE SERÁN.

En el primer tercio de nuestro siglo, un gran partido liberal se denominaba progresista; agrupados al rededor de su bandera, muchos y buenos patricios, peleaban contra las huestes del espotismo, y unos caian atravesados en el campo por las las balas enemigas, otros fenecian en los cadalsos y muchos miles sufrían persecuciones, destierros y vejaciones sin cuento. Aquellos nuevos y esforzados campeones, a pesar de todo, no cejaban, sufrían una, y otra otra derrota, pero al fin vencieron, y sus hechos llenaron al mundo de admiracion. En los anales de la vida de ese partido se encuentra un Código como el de Cádiz, en uno cuyos artículos decía, «el Rey reina, pero gobierna» y el pueblo de entonces cantaba alegre y entusiasmado la popular copla de

El que quiera ser libre, que aprenda  
que en España hay un pueblo y un Rey,  
el primero dictando las leyes,  
el segundo sugeto á la ley.

Entre sus esforzados capitanes figuraron un ego que se denominaba *el inmortal, un Mina, Empecinado* y otros muchos, entre ellos un *Espartero*.

Entre sus hombres de leyes, un *Argüelles* conocido por el *Uvino*, y otros cien tan buenos como este.

¿Quién al ver á este partido tan pajante, tan bravo, y que habia escrito en su bandera *Progreso* no se afiliaba á él? todos, todos se apresuraban a engrosar sus filas; todos, menos los miserables fanáticos, y los asquerosos esclavos, sus filas militarón, y por la nueva idea se iban con fé, con arrojo, con entusiasmo.

Mucho se espera de él, pero la fatalidad, la traicion de alguno de sus hombres, la traicion de otros y la buena fé de los soldados, á quienes con razon podriamos llamar *tontos!* ha dado lugar á que quede reducido al no ser.

Este partido, que en el segundo tercio de nuestro siglo se empezó á fraccionar en otros tantos y que á continuado fraccionándose, hoy está entregado á la desesperacion, á la rabia, á la devoración; hoy está entregado á manos mercenarias, á hombres estraños á él, á hombres vendidos de todos los partidos; que si algo hicieron de bueno fué el ser los mas grandes enemigos del Progreso, fué el ser los mas crueles enemigos de los progresistas; son los que una y otra vez, valiéndose de la intriga, de la calumnia, de la infamia, de las vayanetas, de el pueblo á quien esquilmaron, hicieron, abandonando en sangre progresista, abandonar el partido á el cual habian subido, á pesar de las persecuciones y de la sangre que les costó.

¿Qué habéis hecho? ¿á qué aspiráis? ¿dónde está vuestra tradicion? ¿dónde está vuestro nombre? ¿dónde vuestro deber? ¿dónde vuestra honra?

¿Qué habéis hecho? lo que estais haciendo, lo que os sucederá? ¡Pues escucharlo! ¡Pues escucharlo! ¡Pues escucharlo! en vuestros nacidos el partido Democrático, en vuestro seno se alimentó este singular partido,

cuyos gefes todos son apóstatas, infames, alevnes perjuros; y los soldados que le componen cobardes y miserables presupuestivos.

Ellos se separaron de vosotros, y despues se han unido á vosotros; antes les aborreciais de muerte, hoy les apreciáis en apariencia; ¿qué ha hecho la gente que milita en ese partido para embaucaros de tal manera? ¿qué venda tan túpida cubre vuestros ojos y anubla vuestra razon, que ni veis ni entendeis lo que con vosotros están haciendo?

La venda son vuestros infames Santones, esos miserables, que en los momentos de peligro, os dejaron abandonados á vuestras propias fuerzas, mientras ellos á imitacion del infame Fernando VII felicitaban á los representantes de los gobiernos de Narbaez y Gonzalez Brabo, por los triunfos que obtenian contra vosotros; ellos entonces á nada se espusieron; en cambio hoy ocupan los primeros puestos de los Municipios, de las Diputaciones y de los destinos públicos.

Esa es la venda que siempre os ha cegado; esa es la venda, que si no arrancais de vuestros ojos, es fácil con el tiempo os ciegue.

Esos hombres son los que hostilizaban á los demócratas; esos son los que hostilizan á los republicanos; esos son los que nunca os dejaron ser siquiera imitadores de los primeros progresistas; esos son los que en vez de guiaros al progreso real y efectivo, os conducen al retroceso á la degradacion, á la tumba; esos son los que hacen que vuestro venerando lema sea una mentira; esos son los que (*en mal hora lo recuerdo*) os hicieron olvidar de vuestro hombre sano, valiente, y querido de todos; de ese *Espartero* á quien veneramos mas nosotros que vosotros, á quien vosotros podreis olvidar, pero á quien nosotros no olvidaremos nunca; esos hombres son los que os miman hoy para que seais sus miserables instrumentos, para que en union con los resellados demócratas, presteis apoyo al nuevo rey, á ese rey de 191 empleados, á ese rey que ni nos comprenderá, ni le comprenderemos, á ese rey que viene á robar el puesto á vuestro *Espartero*, á ese rey que es extranjero.

Y todavía creéis en ellos, en ellos os inspirais y por sus ojos veis; ellos os enseñaron á odiarnos y á decir que nuestros excesos perderian la Libertad.

*Progresistas!* Caereis envueltos en las redes que de nuevo os tienden, caereis, porque no nos creéis, caereis, porque no os atreveis á romper la venda que os ciega.

Pero al caer hoy, llevareis la vergüenza en vuestros ojos, el remordimiento en vuestra conciencia, y os acompañará una inmensa muchedumbre repitiendo: *Tontos, Tontos.*

Yo creo que no; que tendreis valor para romper las ligaduras; que sereis astutos una vez, para no caer en la miserable red que se os tiende, que cumplireis una solemne promesa empeñada con nosotros, de *sin Espartero rey, sereis Republicanos.*

¿Venid! Venid á nuestro campo, y sino tenéis valor para ello, sino os atreveis; al menos no nos ultrajeis, no nos calumniéis, no digais que nosotros perdemos la Libertad; nosotros la queremos en toda su pureza y con todo su esplendor,

nosotros la amamos y por ella moriremos; nosotros somos liberales, somos Españoles.

Bien sabemos que nuestro calvario será una pendiente rápida y escarpada; ¡pero que importa somos jóvenes y subiremos. Bien sabemos que muchos quedaremos entre las escarpas, pero aquellos facilitarán la ascension á los que queden, y subirán á la cumbre.

Una vez en ella diremos con orgullo; *abuelos estad tranquilos en vuestras tumbas*, todavia no se nos ha olvidado lo que nuestros padres nos enseñaron; ellos si lo olvidaron aun cuando vosotros se lo enseñasteis, pero, creemos estareis satisfechos y tranquilos.

Si progresistas, fuisteis grandes y respetados pero tuvisteis escésiva confianza; despues por no cumplir lo que en el lema escribieron los primeros prohombres del partido, os dividisteis hondamente; por último habeis alimentado vívoras en vuestro seno y os habeis dejado guiar por falsos apóstoles.

Caereis envueltos en el desprestigio, en la inaccion, entre las risas y el desprecio de todos.

¡Venid! nosotros os abrimos los brazos, nosotros os amamos; ¡Venid! y no sirvais de escabel á los que pretenden engañaros una vez mas, á los que se han vendido al extranjero.

¡Venid y repetid con nosotros: ¡Viva la República! ¡Viva la verdadera Libertad! sino venis sereis el escarnio y la befa del mundo.

J. HERNANDEZ ÁGREDA.

### COMPLICACIONES.

Otra vez los ambiciosos de la tierra han vuelto á sacrificar millares de víctimas para uncir á su carro los pueblos y las naciones: otra vez proclaman la fuerza como exclusivo derecho para sus planes liberticidas: otra vez mas contemplaremos entristecidos las horribles luchas de nuestros hermanos.

Rusia lanza un reto á las naciones signatarias del tratado de 1856 y provoca una nueva guerra en el Oriente, tan solo con el fin de someter á su dominacion la Turquía, para esclavizarla como á Polonia, para cumplir sus sueños de ambicion y de gloria.

No hace mucho tiempo que los déspotas de la Francia y de la Prusia sacrifican la vida de multitud de honrados ciudadanos para dar mas estension á sus dominios, para satisfacer el desmedido orgullo de sus corazones.

La civilizacion desaparece, el progreso se retarda, la humanidad padece horribles sufrimientos.

Las artes se pierden, las letras huyen avergonzadas, muere la inspiracion, la caridad no se ejercita, la sociedad es una reunion de hienas.

Todo es sangre, todo mortandad; el sabio ve con profunda pena el errado camino que la sociedad emprende, el amante de las artes se lastima del triste abandono á que se las condena, la tierna esposa tiene su pecho desgarrado por el dolor, la madre ve morir á sus

hijos queridos en la flor de su edad, todo es luto, lágrimas y desesperación.

Este es el estado á que nos conducen el orgullo, la ambición desmedida de esos reyes, que consideran á los pueblos como manadas de esclavos, de esos reyes enemigos de la humanidad, enemigos de la civilización y del progreso.

España, la nación libre por excelencia, acaba de manifestar, está manifestando su grande, su profunda aversión á los enemigos de la libertad; España, nuestra cuna de Padilla, de Daoiz y de Mina, manifiesta su voluntad contraria á la de los Diputados que votaron la candidatura de un monarca extranjero; y espresa su descontento, porque conoce que la libertad se halla amenazada, que una guerra civil puede desgarrar su seno en el interior, y una guerra en países lejanos puede en el exterior arrebatárle sus hijos.

El momento no podía ser mas oportuno. La desgracia guía los pasos de los que falsearon la revolución del 68.

Ofrece el gobierno de Prim la corona de España á un príncipe alemán y la guerra franco-prusiana es la consecuencia de tales negociaciones.

Piensa despues el gobierno del general en un vástago de la casa de Saboya, en el hijo del excomulgado, y le ofrece la corona de la *casta* Isabel precisamente en el momento que Rusia revisa el tratado de la neutralización del mar Negro y prepara sus huestes para emprender una campaña contra el gobierno de la Sublime Puerta.

Confesemos la habilidad de nuestros gobernantes; no les neguemos la cualidad de previsores y buenos diplomáticos.

Por su culpa nos veremos complicados en la cuestión de Oriente, pues siendo Italia una de las naciones signatarias no puede menos de oponerse á los designios de la Rusia como ya lo indica Inglaterra en la nota diplomática que suscribe su ministro de relaciones extranjeras, y naturales que empeñado Victor Manuel en esa lucha no le abandone su buen hijo, prestándole armas, hombres y dinero para atender á las eventualidades de la guerra.

¿Y tentamos los españoles necesidad de defender los intereses de los comerciantes ingleses? ¿Teniamos necesidad de sostener el pabellon italiano?

De ningun modo. Bastante hubiéramos hecho con atender á nuestra casa para conjurar con un buen sistema rentístico la bancarrota que nos amenaza, la miseria que se presenta á las puertas de todos los ciudadanos contribuyentes; para haber mejorado la Instrucción pública y atendido á los pobres maestros, que se mueren de hambre, para concluir con la empleomanía por medio de leyes especiales que facilitasen el acceso á todos los empleos para la justicia en su concesión: para constituir el reinado del derecho, haciendo que concluyese el monopolio, los irritantes privilegios que para vergüenza de la justicia se observan en la actualidad, para estirpar los abusos, la inmoralidad, el desorden.

Pero á los gobernantes les pareció esto insignificante y han buscado más complicaciones.

Lo que deben hacer los españoles cuando el gobierno se halle comprometido á intervenir en el conflicto de Oriente, es dejar que lo arreglen los 191 Diputados, que han tenido la singular idea de elegir un rey, que venga á ocupar el derrumbado trono de los Borbones y un rey extranjero; que ellos solos provocadores de la situación, causa única de tal compromiso sufra las consecuencias y salgan de él como puedan.

¿O se nos considera tan simples que nos hemos de prestar gustosos á derramar nuestra sangre para favorecer los intereses comerciales de la Inglaterra, yendo á exhalar nuestro ultimo aliento en lejanas playas?

Y útil os sería interarlo, ineficaz proponerlo, absurdo tener semejante creencia.

Tenemos mucho que hacer en nuestra casa

Sentimos de todas veras la sangre inútilmente derramada en defensa de tan malas causas, pero nada más que eso.

Cuando todos los pueblos comprendan, que pueden vivir sin reyes y no está muy lejano ese día, el reinado del derecho sustituirá ventajosamente al derecho de la fuerza y la humanidad proseguirá sin dolores el camino de su perfección.

Trabajemos pues, todos para que llegue pronto ese día y no olvidando las lágrimas y la sangre vertida por causa de los reyes substituyamos en toda la tierra su despotismo con el suave gobierno de la República, que es el reinado de la Caridad.

Tomamos de nuestro apreciable colega la *Federacion Latina*, la siguiente carta de un periodista á un Rey en agraz.

«Príncipe: Hoy que habrán llegado ya columnas rutilantes de oloroso incienso, á la patria del Dante y del Petrarca, y que al manejar el incensario tantos, pensarán en el modo de comprometeros con la ofrenda, seale lícito, á quien si no es vuestro enemigo, jamás podría tampoco mentiros una amistad interesada, dirigirse hasta vuestra persona que llamarán excelsa y augusta los aduladores, y que yo llamo simplemente honrada, tomando lenguas de los voceros que no os conocen, y pregonan vuestros excelencias, tal vez para obtener vuestros favores.

Habreis oido hablar mucho de un país que ha embellecido la poesia, tanto como á vuestra Italia. Os dirán que esta es la tierra de los católicos, de los monárquicos y de los caballeros; que un impulso *honrado* motivó una revolución casi santa; y que aquí el pueblo español, arde en deseos de ver ocupar un trono regenerado por el sufragio universal, trono que deshonraron austriacos y borbones. Príncipe os engañan.

Conoceis perfectamente lo que fueron allá en la bella Florencia que habitais, los *bravos* y los *condottieros*: uno de estos, bastante pequeño para imitar á César y á Napoleon, necesita un instrumento mediante el que pueda gobernar, con apariencias de legalidad; que sea el responsable de sus desaciertos, pagándolos al fin como los pagó la reina á quien pensais reemplazar, tal vez mas desventurada que criminal.

No debeis desconocer al afamado político, vuestro compatriota, que inspiró por tanto tiempo la politica en vuestra patria; deben seros familiares las artes de *Nicolo Machiavelli*, mas no es posible que pretendais seguir en España la politica que indica el escritor florentino debe seguir el que asciende á un principado *per scelleratezze*. Si fuera así, vuestra desgracia seria cierta, y yo espero que os contentareis con ejercitar las reglas, en verdad no democráticas, mas propias de un príncipe *ehe con force d'altri e per fortuna acquisiano principati*.

¿Os han dicho acaso que este país necesita de un rey?

Pues os han engañado. Los campos han dado frutos á pesar de haberse espurgado de la última monarquía; han corrido los rios por sus cauces, los mares han conservado sus barreras naturales, y creedlo, príncipe, á no haberse empeñado en restaurar una monarquía imposible, el orden hubiera sido aquí perfecto é inquebrantable. Una dificultad habia, por motivos que no es posible espresar aquí, y que conoceréis perfectamente si es cierto, como dicen, que sois un príncipe ilustrado; un hombre se ha elevado sobre todos; monárquico, ha burlado á los monárquicos, tratando de burlar á su vez á los republicanos. No podia pasar el Rubicon porque no tenia condiciones de César; no podia hacer su 18 brumario, porque no tenia las condiciones de un Napoleon. Pero queria mandar á toda costa. Y para ello necesita un instrumento. Eligió como tal un principillo alemán á quien creyó manejar á su antojo y provocó una catástrofe: el resultado de la lucha que provocó, probóle que se habia equivocado. Entonces os eligió á vos. Si sois su instrumento, sereis el responsable de sus actos, el refrendador de sus decretos; si no lo sois, será vuestro enemigo

y concitará contra vos los odios de la España. Porque debeis saberlo, príncipe, vuestro Mañana tiene una negrísima historia.

En 1843 decíase liberal y sacrificó á los liberales. Todavía la sangre derramada en Matagorda en Barcelona clama venganza. A aquella sangre, que era la sangre de sus amigos, debió faja. El obligó al pacificador de España á dirigirse en el *Malabar*: sobre su corazón caer la sangre del general Zurbarán.

Cortesano de Isabel la desdichada, de aquella señora á quien solicitasteis ser hijo, nada más que él la rindió culto. A las plias bautismas llvó uno de sus hijos la reina destronada; le hizo grande de España, á ella juró fidelidad por la cruz de su espada; mas tenía sed, inclinación de poder, y no pudiendo entrar en el Palacio por la puerta juró de que habia de entrar por la ventana. Y cumplió su juramento.

Es discípulo de Maquiavelo: no repara en medios. Rebelde en Villarejo, rebelde en Calatayud, arrojó del trono á su bienhechora, á la que unian lazos de gratitud verdaderamente sagrados. ¿Por qué? Porque Isabel II no quiso de él su ministro; por ello sobornó las tropas, levantó en armas al país y sus amigos, hombres que hoy se le asocian para ofreceros don peligrosísimo, llamaron á esa reina prisionera, la llenaron de lodo y de infamia, haciendo que cayera como nunca ningun rey ha caído. Este es, príncipe Amadeo, el jefe de los monárquicos que os aclaman.

Ya lo sabeis; ó será vuestro ministro, ó vuestro eterno enemigo. Pasad por la lista de los monárquicos que os votan. ¿Qué encontrareis? *Indios* y antiguos republicanos. No hay uno que no haya contribuido sus manos á la deshonra de la institución monárquica. En la parte conservadora encontrareis á centenares los cortesanos de Isabel. ¿Por qué recordar sus nombres? Solo vuestro interés de la patria me mueven á dirigiros líneas.

¿Por qué esforzarme en demostrar lo que el mundo sabe; por qué lacerar mi alma con el recuerdo de apostasias y evoluciones sin nombre, poniéndolas ante los ojos de un príncipe extranjero? Aquí príncipe, los que son monárquicos, tienen fijos los ojos en un pobre niño que paga en tierra extraña culpas ajenas; los que son republicanos, son gentes que han reconocido, como nosotros le reconocemos, sagrado derecho de insurrección, que lo han ejercido que han arrancado al derecho hereditario el dema de la frente. ¿Y creereis en su monarquía? No es posible que lo creais, príncipe; tra ilustración, que dicen es notoria, ha hecho no os podamos creer capaz de semejante locura. Y si sois ilustrado, si es verdad que os educado en la escuela moderna, tendríais que creer que sois un aventurero. ¡Ah! príncipe, nieto del que perdió su corona entre la nieve de Novara, sois hijo del que libertó á Milán; Custozza luchásteis por Venecia. Vos sabéis la historia de Pellico, de Maroncelli, de sus compañeros ilustres, á quienes los jueces de Spielberg no pudieron hacer que en su seno se entibiara el amor á la independencia de la patria, y conoceréis de cuánto puede ser útil un pueblo que no quiere ir á remolque de una dinastía extranjera. Sois un *italiano* en España. Si ciento noventa votos os aclaman, os aclaman el país.

¿Por qué no ensayais el *plebiscito*? El es una legitimidad indiscutible, fundada en el sufragio universal, fuente de toda soberanía; rechazais? Se dirá que ocupais un trono por fuerza. ¿Por qué no seguís las tradiciones de vuestra familia? ¡Príncipe, os engañan! tan vuestro amor propio. ¿Creéis venir aquí á arraigar la idea republicana? La monarquía fortalece. ¿Cómo es posible que gobernéis *camarilla*, si no conoceis el país, si no tenéis alguna práctica de sus usos y costumbres? Dicen que sois valiente; peor para vos, príncipe. El valor del soldado perdió á Maximiliano; bien le eligieron á él una Asamblea de notables; también una comisión de notables fue á ofrecerle la corona; también lo apoyaba un ejército monárquico; mas ello, sin embargo, atravesó

quel valeroso corazon las balas republicanas. ¡Ibreos Dios de semejante desgracia. Nosotros, ue odiamos el derramamiento de sangre, cuririamos vuestro cuerpo con el nuestro; que no queramos ver correr sangre de principes ni de pueblos. ¡Mas la justicia popular es tremenda, y tal vez solo lográramos, en un generoso impulso, juntar nuestra sangre á vuestra sangre!

Desconfiad, príncipe, de presente tan triste. No le acepteis; los cañones que están dispuestos á barrer las calles en pró de los intereses que en vos se fundan, tal vez truenen mañana contra vos. ¿No sabeis príncipe Amadeo, que este es el país de las insurrecciones militares? No hay político que seña espada que no deba su encumbramiento á las insurrecciones. Pedid, príncipe, las hojas de servicios y vereis que los más distinguidos de nuestros militares, cuentan sus grados por sus pronunciamientos.

Calculad que esta situacion en que os encontráis es la más difícil de vuestra vida; á ella pueden aplicarse los famosos tercetos del cantor de Beatriz:

«Nel mezzol del cammin di nostra vita  
mi ritrovoi per una selva oscura  
che la diritta via era smarrita.

¡Abi quanto á dir qual'era é cosa dura  
questa selva selvaggia ed aspra é forte  
che nel pensier rinnova la paura!»

Si príncipe, habeis errado el camino. La España no contribuirá á la salvacion de un trono, contra el cual conspiran de consuno los recuerdos de Caprera y de Aspromonte; contra el que ejercita su piqueta revolucionaria el gran Mazzini, y tal vez labreis vuestra ruina. Os lo dice, príncipe, quien jamás ha de ponerse á los pies de vuestro trono á solicitar una sonrisa.—W.»

De nuestro apreciable Colega *Ft Centro Popular*, tomamos lo siguiente:

El párrafo tercero de la Constitución democrática de la Nación española, promulgada el día 6 de Junio de 1869, dice así:

«El extranjero que no estuyese naturaliza-

do, no podrá egercer en España cargo alguno que tenga aneja autoridad ó jurisdiccion.»

Con arreglo á esta disposicion constitucional, el duque de Aosta, elegido rey de España por 191 diputados Constituyentes, no puede ser el primer empleado en esta Nacion, y esos diputados que lo han elegido, y el gobierno que lo propuso para rey, han faltado á sabiendas á la Constitución.

En otros países se exigiria á todos la responsabilidad en que han incurridor.

En España no sucede así.

**NOTICIAS GENERALES.**

Dice las *Novedades*:

«Las cartas que han recibido algunos colegas de la ciudad de Medina Sidonia anuncian que es grande la alarma que reina allí desde que se ha sabido la votacion del rey, y que, á pesar de las precauciones adoptadas por las autoridades para conservar el orden, son muchas las familias acomodadas que abandonan la poblacion, temerosas de que se desborde el entusiasmo popular.»

Leemos en un diario progresista.

«Ayer, aniversario de la proclamacion de Felipe V como rey de España, salió de Madrid la comision encargada de ofrecer la corona de España al duque de Aosta. El primero de aquellos monarcas sumió á España en una guerra desastrosa. ¡Quiera el cielo que la dinastia de Saboya no traiga á nuestra patria males análogos!»

**CRÓNICA PROVINCIAL Y LOCAL.**

Para que nuestros lectores se convenzan de la farsa de los periódicos monarqueros, insertamos con gran placer el siguiente comunicado de nuestros correligionarios de Béjar:

Los que suscriben individuos del Ayuntamiento popular de la misma, Republicanos sinceros, han visto con sorpresa y disgusto que en el número 4329 del periódico *La Iberia*, correspondiente al 18 de Noviembre del corriente, se pone entre las felicitaciones y adhesiones dirigidas al

Gobierno por la candidatura Aosta la del Ayuntamiento vecinos de esta, á lo que no podemos menos de declarar en la localidad como en los periódicos de nuestra comunión política, que es falso que dicha corporacion ya acordado ni dirigido tal felicitacion ni adhesion; y todavia declaran con solemnidad que en dicho cuerpo se ha hecho la mas leve insinuacion por nuestros dignos compañeros de la fraccion Monarquica á propósito este asunto.

Béjar y Noviembre 21 de 1870.  
Domingo Guijo.—Juan Montero.—Anselmo Abad, Francisco Ruano Calles.—Mariano Zúñiga.—Agustin R gadera.—Antonio Usallan.—Galo Diaz.—Anastasio Redondo.—Quiterio Redondo.—Manuel Gonzalez.

Hemos tenido ocasion de ver el salon de gimnasia que el Sr. Bertierra está preparando, y no dudamos que de tener una gran aceptacion, porque tanto en aparato como en buen local, se encuentra á la altura de las Academias de Madrid.

*La Nueva Salamanca.* Esta Sociedad dará funcion el Martes 29 del corriente, á las 7 de la noche, en que pondrán en escena *El paraíso perdido*, concluyen el espectáculo con el juguete cómico titulado: *Ronc despierto*.

El Sr. Micó se ha prestado gustoso á pintar las decoraciones necesarias.

**GACETILLAS.**

La comision que en busca del nuevo amo salió ante anoche de Madrid, ha sido despedida por una multitud entusiasta, segun parte oficial de hoy.

¡Mentira! tenemos datos contrarios, en los que se nos dice, que únicamente la parte oficial asistió á él, y respondió á los vivas de D. Juan.

¿Cómo el pueblo de Madrid ha de ver con buenos ojos que un Rey extranjero ocupe el trono de San Fernando Si, en la historia se recordará eternamente lo que es pueblo supo hacer el día inolvidable del 2 de Mayo el grito de: ¡Atrás el extranjero!

¡Mentira! repetimos, ni en Madrid ni en provincia, se ha acogido con entusiasmo la eleccion de *El Titiritero*.

Únicamente las *Sanguijuelas* y los *Italianizados*, son los capaces de entusiasmarse con el de los ¡191!

Ha circulado con profusion un papelucho hoy en esta poblacion, firmado por músicos, danzantes y tontos, total 50; citando para una reunion en el Teatro del Liceo á las once de la mañana, á todos los que acepten como

68  
mision; pero el caos necesitaba una fórmula, un dogma, un Código, y entonces se reunieron los señores de la comision y dieron Código y dogma, y fórmula á este caos, y nos trajeron el proyecto constitucional: Constitución monarquica, sin monarca; Constitución democrática, sin democracia. ¿Comprendeis cosa más estraña? Esto me recuerda la yegua de Orlando, magnífica, tendida en el suelo; gran cola, piel reluciente, cruz undosa; no tenia más defecto que uno: estaba muerta.

El Sr. Mata nos ha dicho, nos ha demostrado que todos los partidos, absolutamente todos los partidos, estaban disgustados, completamente disgustados con la Constitución, y el Sr. Mata creia que esto era un mérito; que nazca una constitucion entre el odio y entre la reprobacion de todos los españoles, y nace entre el odio y la reprobacion de todos los españoles, porque ese Código fundamental no habita vuestro pecho y vuestro corazon, lo habeis dejado tendido en medio del nemicisco y despues os habeis apartado y habeis dicho: ninguno de nosotros es su padre.

Señores Diputados, ¿cuales son los precedentes con que se ha formado la comision constitucional? Todos estos precedentes han sido precedentes anti-reglamentarios: una comision ha venido á promulgar leyes fundamentales que han de ser obedecidas por todos los españoles, leyes que han de ser base de la legalidad comun, y una comision de esa importancia ha comenzado por barrenar el Reglamento, y si no lo ha barrenado la comision, lo ha barrenado la Cámara y á la Cámara declaró responsable. No se han reunido las secciones por dos motivos: primero; por evitar las indagaciones premiosas de las secciones, y porque allí no pudieran dividirse las diversas fracciones que componen la comision; segundo, se ha creado el voto secreto por la Cámara, á fin de que las diversas fracciones que la componen y que están representadas en partes tan desiguales estuvieran representadas en partes iguales dentro de la comision. Luego el art. 70 no se ha cumplido; por el art. 70 todos, absolutamente todos los Diputados tienen derecho de asistir á una comision. Pero ¿cómo usabamos nosotros de este derecho, dada la reserva, dado el sigilo, dadas las horas extraordinarias y el local sublime en que la comision se congregaba? Nos ha hablado mucho de química el Sr. Mata, y yo le aseguro á él, tan gran catedrático de toxicología, que jamás en su cocina química precipitó un veneno con tanto misterio como ha precipitado la Constitución española.

69  
que podríamos llamarle desde hoy el capitán Araña, que embarga á los demás y él se queda en tierra.

En cuanto á que crece el partido republicano como crecen las calabazas, segun nos ha dicho el Sr. Mata, podria yo añadir que en cuanto á eso de calabazas, hartas tienen que digerir los monarquicos, segun las que reciben de todos los reyes á quienes van á ofrecerles de rodillas la corona de España. (Aplausos)

Señores Diputados, entremos, pues, entremos llenamente, entremos plenísimamente en el fondo de esta cuestion.

Recordaba mi amigo el Sr. Mata el día en que aquí se leyó el proyecto de Constitución. En efecto, leyó una voz para todos grata, y muy especialmente para mí, porque era la voz de un amigo y de un discípulo querido; leyó con grave y reposado acento, con sonora y entonada voz. Gústame sorprender la conciencia de la Cámara cuando aún no ha recibido el impulso del Gobierno, y cuando aún no tiene las consignas que le dan sus jefes.

Y en estos momentos advertí yo una cosa, un fenómeno que salia de la espontaneidad de todos los sentimientos y de todas las ideas: advertí que cuando se trataba del párrafo relativo á los derechos individuales, como era imposible al simple oido comprender las diferentes limitaciones que los coartaban, y los diferentes resortes que habian para anularlos, una gran satisfaccion, una satisfaccion inmensa se retrataba en toda la Cámara. Pero en cuanto apareció el monarca, trocóse esa satisfaccion en reserva; y en el momento mismo en que ya se vio que el monarca no era solamente la cúspide del edificio social, sino que era también el techo y las paredes, y todo él, entonces se convirtió el sentimiento de la Cámara en una profunda desesperacion, en un gran desaliento, demostrado con uno de esos rumores que son como los latidos de estas grandes Asambleas.

Pues bien, señores, si hay fatalidades, si hay el temor de alguna potencia extranjera que pese sobre nosotros, para eso sois hombres, par romper la fatalidad; para eso sois libres, para luchar como lucharon nuestros padres y soterrar como nuestros padres soterraron al destino.

En verdad, señores, que la situacion, tal como se halla constituida, la situacion, las circunstancias en que el Código fundamental ha nacido, tales como son, no pueden continuar mucho tiempo, no deben continuar mucho tiempo. ¿En dónde estamos? ¿Qué es esto? ¿Teneis vosotros alguna palabra para espresarlo?

ña la Constitución del 69, para constituir por su-  
 vio universal un nuevo Comité.  
 Los otros creemos, que pocos, muy pocos mas de los  
 firmantes se reunirán.  
 Pero estos señores se habrán echado la cuenta si-  
 ente: á mal cristó mucha sangre, y por eso han des-  
 zado ese lujo y esa exuberancia de firmas.  
 A fuer de imparciales, diremos, que exceptuando un  
 nmero muy limitado, el resto de los que firman, son  
 rales de condicion, empleados y hombres que hasta  
 ora no se han dado á conocer en el palenque político,  
 apoco faltan, pues no faltaria si no que faltara las fir-  
 s de los consabidos Santones, rémora eterna del pobre  
 rtido Progresista.  
 ¿Hasta cuándo os seguirán engañando miseros progre-  
 os? ¿Cuándo, infelices, dejareis de ser cándidos? Cuán-  
 dejareis de ser instrumento y juguete?  
 Por lo visto, nunca; seguid en esto las palabras de  
 vuestro Héroe ¡jamás! ¡jamás! ¡jamás!

**Dedicado á mi correligionario y amigo  
 ANDRES SOCASAU.**

**SONETO.**  
 España.... dulce España.... pátria mia,  
 tierra de la honradez y gentileza  
 del carácter, del génio y la franqueza  
 del valor, del arrojo y la hidalguía.  
 España.... dó jamás la villanía  
 dió verdura á sus campos de riqueza,  
 España.... toda amor.... toda pureza....

Habrä perdido tanto en solo un día?...  
 Imposible... Españoles... Imposible...  
 si tanta ingratitud verdad tuviera...  
 no llorémos... La España tan temible,  
 la España independiente y altanera  
 dirá al mundo y al Orbe todo entero  
 que *Rey no quiere* y menos extranjero.

De nuestro colega el *Combate*, copiamos la siguiente  
**PREDICCIÓN A D. JUAN PRIM.**

Político de ocasion.  
 Buscon de imbécites reyes,  
 Confeccionador de leyes,  
 Con que saciar tu ambicion,  
 Deshonra de esta nacion.

No pretendas altanero  
 Traernos rey extranjero,  
 Vil, aunque pensada hazaña;  
 Para rebajar la España  
 Eres chico, Juan Plumero.  
 Dictador, ya te figuras  
 Todo tu poder lo allana,  
 Pero tu ilusion es vana,  
 Pues conocer no procuras  
 La estrella de tus venturas  
 Hoy decrece más y más.  
 Dictador, si lo serás,  
 Cual lo has sido, lo confieso;  
 De una parte del Congreso,  
 Pero de España.... jamás.  
 No intente ya tu osadía,  
 Tu orgullo insolente y vano  
 Siervo hacer al pueblo hispano.  
 Como hicieras en su día  
 De estúpidos Mayoría,  
 Mengua de Europa ultrajada,  
 Por tu ineptia desquiciada;  
 Inútil es ya tu afán,  
 Llegó la hora, don Juan,  
 De hacerte ver no eres nada.  
 Con estólida arrogancia  
 Saldrá ya la comision,  
 Digna de tanta traicion;  
 Y con fingida ignorancia  
 Deshonrarán la Numancia,  
 Sin oir su losa helada,  
 Golpear en tumba olvidada  
 Mendez Nuñez iracundo,  
 Al ver desde el otro mundo  
 Envilecida su armada.  
 Cruzando el mar llegarán  
 A las playas de Florencia,  
 Serviles en la presencia  
 Del duque se postrarán,  
 Por su rey le aclamarán,  
 Ignorando que es Castilla  
 El espectro de Padilla  
 Dejará el sepulcro helado,  
 Por no verse deshonrado  
 Consitiendo tal mancilla.  
 ¿Y traerás aún al de Aosta  
 Con régia pompa en tu abono?  
 ¿Le asentarás en el trono  
 De Alfonso diez, vil langosta?  
 Nunca, que al pisar la costa  
 Esa tu canalla grey,  
 Cuando impuesta creas tu ley  
 Y al fin tu ambicion cumplida

Entonces, Juan.... patricida....  
 ¡Ay de tí! ¡ay de tu rey!  
 Como tonante tormenta,  
 Como horriso huracan,  
 El pueblo en masa, D. Juan,  
 Sabrá castigar la afrenta  
 Con que insultarse intenta;  
 Pues que con verdad preveo  
 (No es ilusion del deseo)  
 Si Méjico, pueblo hermano  
 Tuvo un rey, Maximiliano,  
 Tendrá España un Amadeo.  
 No la hagas, pues, el ultraje  
 De imponerla un majadero  
 Solo rey... titiritero  
 De asqueroso pandillaje;  
 Vé que el pueblo en su coraje  
 Parate, por dios, en ello.  
 Y ¡oh, don Juan, antes de hacello  
 Afianza tu cabeza,  
 Que si el leon se espereza  
 No está segura en tu cuello.

**ANUNCIOS.**

**AGENDA DE BUFETE  
 O LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA EL AÑO  
 1871,  
 CON NOTICIAS Y GUIA DE MADRID.**

Esta Agenda está ya tan generalizada por toda Es-  
 ña que nos ahorra el trabajo de encarecer su gran  
 dad material y positiva; siendo por lo tanto indispensable  
 en todas las casas, tanto particulares como de comere-  
 cio.  
 La Agenda de Bufete ha recibido este año notable-  
 importantes reformas; entre otras de mas ó menos im-  
 portancia, se cuentan: la lista de los Diputados á Cortes  
 las señas de sus habitaciones, las tarifas de todos los  
 ro-carriles de España con las horas de salida y llegada  
 los trenes é infinidad de noticias de interés general.  
 Aranceles Notariales reformados últimamente, y Re-  
 ma del papel sellado.

**PRECIOS.**  
 En tela á la inglesa, á 15 rs.  
 Encartonada, á 10 rs.  
 Por el correo 16 y 21 respectivamente.  
 Tambien hay Agendas de *Bolsillo y Médicas*, Calen-  
 rios Americanos á 5 y 9 rs. y Americano y de Cuadr-  
 9 rs cada uno.  
 Libreria de Oliva y Hermano, Rua 25, Salamanca

Vivimos Sres. Diputados, en el caos la mayoría, en el caos el  
 Gobierno, en el caos esa comision. Un dia el señor Presidente  
 del Poder ejecutivo es el único que vota en otra Cámara parti-  
 cular que se ha formado allá en el alto Cuerpo, es el único que  
 vota en favor de la abolicion de la pena de muerte. Otro dia se  
 levanta el Sr. Ministro de Hacienda y dice que no puede conti-  
 nuar el Tesoro publico existiendo sino con la capitacion, y esa  
 mayoría que le sigue á todas partes, esa mayoría ve levantars e  
 una porcion de individuos suyos con exposiciones contra la ca-  
 pitacion en las manos, y con quejas que llenan este recinto.  
 Otro dia el Sr. Milans nos dice desde allí que se van á abolir  
 las quintas y las matriculas de mar; esto lo confirma el Minis-  
 tro de la Guerra, y apenas han dicho esto el Ministro  
 de la Guerra y el Sr. Milans, se levanta el Sr. Ministro de  
 Marina y nos dice que sin quintas no puede haber ejército, que  
 sin matriculas de mar no puede haber armada.  
 Y la confusion es mayor conforme nos acercamos á la cuspi-  
 de de la cuestion. El Sr. Ministro de Marina dice una fórmula  
 que es muy trascendental: «Antes Montpensier que la republi-  
 ca;» y el Sr. Ministro de la Gobernacion sino en este sitio, en  
 otro sitio que es su verdadera tribuna, en la *Iberia*, dice: «an-  
 tes la república que Montpensier.» Y ¡cosa grave, caso extraor-  
 dinario! Como quiera que D. Fernando de Coburgo no quiere  
 la corona de España que tantos le ofrecen, nosotros vamos á te-  
 ner que abrir nuestras filas, despues de habernos visto por es-  
 pacio de siete meses impiamente combatidos por el Sr. Ministro  
 de la Gobernacion, y vamos á tener la dicha de contarle entre  
 nuestros correligionarios.  
 Y cuando se hace esta observacion tan sencilla y que sin em-  
 bargo es tan fundamental: «no bagais de ninguna suerte una  
 Constitución monárquica sin tener monárquicos, no fundeis un  
 gobierno personal sin tener persona á quien confiarlo;» cuando  
 se dice esto en interés de la revolucion y de la patria, y se ase-  
 dia á los Ministros para que no digan cuál es esa persona, nos  
 contestan... siento mucho que se haya ido; sin embargo, como  
 aqui no decimos lo que queremos cuando debemos, sino quan-  
 do podemos, yo voy á decir que nos importa mucho saber  
 que le importa mucho al país; que le importa á la generacion  
 presente, que les importa á las generaciones venideras averi-  
 guar quién es el rey. Además, yo represento aqui aun á Cata-  
 luña y Aragon; yo soy el Diputado por Lérida y Zaragoza; yo  
 tengo un voto, y tan amigo mio pudiera ser el candidato del Mi-

nistro de la Guerra, que tambien yo engarzara mi voto en su  
 corona, desobedeciendo el mandato de mis electores y el man-  
 dato de mi conciencia, cosa no extraña segun la flexibilidad que  
 van adquiriendo los caracteres políticos en España. Pero el  
 hecho es que nos importa saber quién va á ser el rey, y si sera  
 bilioso, si será línfatico, nervioso ó sanguíneo. Yo, ciertamente,  
 antes de comisionar al Sr. Mata para redactar una Constitu-  
 cion, le hubiera comisionado para estudiar la fisiología del fu-  
 turo rey.  
 Pues qué, ¿no saben los Sres. Diputados lo que nos costó la  
 lascivia de María Luisa? ¿Han calculado los Sres. Diputados lo  
 que hubiera sido del país si Fernando VII no se casa por últi-  
 ma vez? ¿Han pensado los Sres. Diputados en que este matri-  
 monio fué la causa de que gastáramos más de 7.000 millones  
 de reales, y de que sacrificáramos más de 300.000 hombres?  
 Y todo para saber si nos habia de gobernar un macho  
 ó una hembra, como decia un campesino de Vizcaya gastar  
 tanto para averiguar si nos ha de morder un perro ó una per-  
 ra! Yo recuerdo, siempre que se trata de monarquía, recuerdo  
 siempre aquellos tiempos en que se extinguía sobre el trono  
 de España la casa de Austria, y la hija de la desgraciada En-  
 riqueta de Inglaterra venia á ocupar el trono ruinoso y el le-  
 cho frío de Carlos II. Como de aquel matrimonio dependia la  
 venida ó no venida de los Borbones á España, todo el mundo,  
 todo el país, esperaba ansioso á que la reina estuviera en esta-  
 do interesante; de tal manera, que el pueblo de Madrid, con el  
 estilo alambicado propio de aquella época, decia este cantar:  
 «Si paris, paris á España  
 Si no paris á París.»  
 En efecto, no parió; vinieron los Borbones á España, y per-  
 dóneme la Cámara lo peligroso de las palabras que voy á decir:  
 ved aquí cómo las entrañas de una reina pueden ser el sepulcro  
 de un pueblo.  
 Ahora bien, señores: ¿de qué depende, de qué, este caos en  
 que nos encontramos? Depende de que los partidos conserva-  
 dores no han podido aprender este sencillísimo axioma: que en  
 las épocas revolucionarias lo más salvador es lo más revolucio-  
 nario; y como no han querido aprender este axioma, y en una  
 época revolucionaria han querido ser conservadores, de aquí  
 el caos de la mayoría, el caos en el Gobierno, el caos en la co-